

Algunas noticias de anarquistas navarros en los años 1922-1923

EMILIO MAJUELO GIL

El fenómeno social de la aparición del anarquismo en Navarra es un tema, que como la mayoría de los aspectos que conciernen a la historia contemporánea de Navarra, está dentro del punto de mira investigador de los historiadores de la historia contemporánea de Navarra y por esto mismo, por su carácter contemporáneo, es un tema absolutamente desconocido para el público en general.

Si revisamos las fuentes publicadas encontramos muy pocos datos sobre el anarquismo en Navarra¹. Estos datos son además inconexos y no ofrecen una visión mínimamente global de lo que este fenómeno social dio de sí, durante estos años de vida política y social muy intensa. A esto hay que añadir que las fuentes no impresas, que hacen referencia a esta organización sindical en Navarra, son nulas o prácticamente inexistentes por ahora. El hecho de que las organizaciones políticas y sindicales de izquierda perdieran la guerra, y sobre todo, que en Navarra triunfara rápidamente el movimiento insurreccional contra la República, hizo que los archivos de estas organizaciones desaparecieran, quizás para siempre. Este fenómeno que afectó a la CNT en Navarra es similar al que sufrieron otros grupos similares como UGT, PCE, partidos republicanos, etc. Sin embargo en el caso de la CNT, y del anarquismo en general, la cuestión se agrava todavía más, puesto que fue un grupo perseguido durante muchos momentos cruciales de este primer tercio de siglo, por sucesivos gobiernos de derecha, e incluso por los de la II República, que veían en las intenciones revolucionarias anarquistas, una amenaza real para la estabilidad de la legalidad republicana.

En Navarra no hubo un órgano de prensa propio que narrara sus vicisitudes políticas al compás de los acontecimientos, y las referencias dentro de la prensa de la época son escasas, parciales y con un alto grado de belicosidad y crítica hacia las organizaciones afectas a la Confederación Nacional del Trabajo.

1. Recientemente Ángel García Sanz ha publicado un breve e interesante libro sobre la conflictividad social en Navarra, a comienzos del siglo XX, en la editorial Pamiela, en el que da a conocer numerosos datos y referencias bibliográficas sobre anarquistas navarros.

Lo que en este artículo se expone son las noticias del movimiento anarquista en Navarra, a partir de uno de sus órganos de prensa que se han conservado en archivos extranjeros, y que también fue localizado, donde se puede consultar, en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza. Nos referimos al semanario sindicalista, «Cultura y Acción», órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, cuya redacción y administración se encontraban en la calle zaragozana de Estébanes 2, bajo. Constaba de cuatro páginas, se vendía al precio de 10 céntimos el ejemplar y salía los sábados. A partir del número 25, la redacción y administración se trasladó a la calle S. Lorenzo 39, primero. La época que abarca nuestra consulta es la segunda del periódico, y comprende desde el número 3, que salió el 30 de septiembre de 1922, al número 52, que se editó el 8 de septiembre de 1923, faltando en este período de tiempo los números 15, 18, 44, 45 y 46.

Las noticias que hacen referencia a Navarra podríamos agruparlas en varios apartados diferenciados para el análisis de las mismas.

1.-Hay un primer grupo de noticias que han sido extraídas a partir de las relaciones de tipo administrativo entre la redacción del periódico y las distintas personas y grupos organizados que mantienen correspondencia, llevan las cuentas de las ventas y distribución del periódico en sus respectivas localidades, etc. Estas noticias son escasas, por lo general, si las tomamos en relación con las que nos hablan de la organización cenetista en Aragón o en la Rioja. Fundamentalmente se dirigen hacia el estado de cuentas y pagos del periódico. A partir de aquí, podemos entrever por qué pueblos se extendían los sindicatos únicos cenetistas, aunque también recibían la prensa anarquista grupos que no constituían organización sindical o incluso personas particulares. Tampoco podemos pensar que los grupos que aparecen en este tipo de noticias, fueran los únicos que estaban adscritos a dicha prensa, pues las consultas dirigidas a la dirección del periódico, son referidas a la cuestión de si falta o no por pagar, algún número de «Cultura y Acción». Es decir, que es fácil presuponer que las organizaciones o grupos que llevaran la administración al día, no tendrían la necesidad de hacer este tipo de consultas. Aun así y todo, el que organizaciones tan importantes como la de Pamplona, pregunten cómo llevan la forma de pago, hace suponer que estos correos no eran llevados a diario de una forma permanente, con lo que podríamos presuponer que las organizaciones no estaban suficientemente consolidadas, o que su funcionamiento no era modelico y sufrían quebrantos que, hoy por hoy, nos aparecen desconocidos.

A partir de estos datos, dentro de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, esta última aparece como la de estructura más débil y con ciertos bajones organizativos, que luego se verán corroborados por otras noticias.

Pamplona es la primera ciudad que aparece en esta correspondencia administrativa. Es Enrique Melchor el encargado de las cuestiones relacionadas con el periódico. Las noticias son escuetas; a modo de ejemplo: «Pamplona: recibidas cinco pesetas; pagado el tres»². Podemos pensar que esas cinco pesetas eran para pagar el número tres, aunque fuera para el número dos, no variaría en gran manera la venta pues, entre dos números seguidos; de esta cantidad habría que descontar un poco para los portes; el resto

2. Cultura y Acción 7-10-22. (En adelante C. y A.).

sería resultado de la venta de ejemplares del periódico, calculando que en Pamplona se venderían como mínimo cincuenta ejemplares, ya que al comprar por paquetes de 25 unidades, el precio se reducía a 1,75 pesetas; seguramente se venderían algunos más, ya que este posible cálculo está pensado en los mínimos.

También desde los primeros números aparecen otros núcleos que reciben prensa; así, en Tafalla, a nombre de A. Ancín y Mendavia, a nombre de M. Verano, consignando la noticia de que el pago de las suscripciones en este último pueblo se hará por trimestres.

En las siguientes semanas siguen apareciendo los mismos destinatarios, y alguno nuevo como J. Almoquera de Tudela. Este sería un caso en el que se mantuvo un grupo de esta corriente ideológica, que solía tener correspondencia de prensa de manera periódica, porque aunque aparece el nombre del corresponsal después de varias semanas, se suscribe la frase «estás al corriente». Aunque siempre queda la duda de si se está al corriente de todos los números del periódico o de sólo de los que se recibían y eran abonados. Con otros datos posteriores se podrá comprobar más efectivamente la continuidad de estas organizaciones y grupos. Con estos mismos problemas de seguimiento de un grupo sindicalista nos encontramos en Alsasua, aunque hay más datos que apuntan hacia un establecimiento de organización que ya se dejó notar en años anteriores. En febrero de 1923 el encargado de la prensa en Alsasua era J. Brea.

Otro lugar en el que aparece propaganda anarquista es en Lodosa, aunque en este mes de febrero se indica que la correspondencia que se dirigía a nombre de Tomás Aragón y J. M. Colón, quedaba suspendida pues se había ausentado de la localidad³.

Dos meses más tarde seguimos teniendo noticias de Pamplona, de Alsasua, donde el responsable de prensa es ahora N. Luesma, y otra nueva localidad, Falces, a nombre de R. O., habiendo pagado el número 35; de nuevo el problema que nos hemos encontrado con Tudela, Alsasua y Lodosa; aparecen en menos ocasiones que Pamplona pero quizás, porque llevaban mejor la distribución de la prensa.

En mayo de 1923, encontramos que V. Cotá se ha hecho cargo de la correspondencia en Lodosa. En junio es reseñable que aparece A. Ancín en Tafalla, teniendo como pagado el número 22, cuando en la fecha que esto aparece es el número 38, caso claro de desorganización por lo menos en lo que respecta en la recogida y distribución de prensa. Aparecen las poblaciones importantes antes mencionadas: Lodosa, Tafalla, Alsasua, Pamplona, Tudela, con otra noticia de interés, aunque sólo es relativamente apreciable por no haber demasiada concreción en los datos: en Alsasua tras la campaña de solidaridad se entregó al comité pro-presos 41 ptas. recaudadas en el sindicato de la localidad. Nada sabemos de la forma de recaudación, ni nombres de los que contribuyeron, ni con qué cantidad. Igualmente en Tudela se recaudan otras 50 ptas. con el mismo fin, y 83 que se giran a Barcelona para la familia de Salvador Seguí, dirigente anarquista asesinado tres meses antes. También la organización de Tafalla, si nos seguimos rigiendo por la información exclusiva de la correspondencia

3. C. y A. 24-2-23.

de «Cultura y Acción», habría rehecho su organización pues ya se ha pagado lo correspondiente al número 32. Con fecha de finales de junio aparece otra noticia interesante, referida a la organización de Tudela; en la relación de ingresos perteneciente al mes de abril, de la Federación Local de Sindicatos de Zaragoza, el Sindicato Unico de Tudela aparece con 300 ptas., sin que conste si este dinero es un donativo, o pertenece a sellos de cuotas. De todas maneras en la relación de ingresos del mes de mayo de la misma Federación Local de Zaragoza, no consta ningún dato del sindicato único de Tudela.

En agosto, en una lista con una relación de nombres que han aportado donativos pro-presos, aparece el Sindicato Unico de Alsasua con 41 ptas.; también A. Almoguera con 50. Este último es fácil que se refiera a J. Almoguera, responsable de la correspondencia del grupo de Tudela, y que el cambio de la J. por la A. se deba a un error de imprenta, parecido al que sucede a menudo entre F. y E. Melchor de Pamplona. Es muy difícil que la cantidad aportada pertenezca a un solo individuo por su monto económico, y sí es más fácil que se refiera a una suscripción hecha en pro de los numerosos presos que la organización anarquista tenía en estas fechas, tras los sucesos de Barcelona y Zaragoza.

Las últimas noticias sobre grupos sindicalistas navarros, dentro del apartado de la distribución del periódico, correspondencia, suscripciones, etc., provienen del número 52 correspondiente al 8 de septiembre de 1923. Pamplona y su Sindicato Unico aparecen con el número 50 pagado; J. Almoguera con el 48. Este último grupo tudelano, aunque sigue llevando la prensa al día, no aparecerá en la relación de sindicatos de la Federación Local de Zaragoza, cuando hagan balance de cuentas de los meses de junio y julio. Quizás en meses anteriores la organización tudelana estuvo inserta dentro del organigrama organizativo de la capital zaragozana, y posteriormente pasó a tener un puesto en la comarcal de Navarra.

2.-Otro grupo de noticias y actividades de los anarquistas navarros aparecerá en los constantes actos de propaganda que se harán por la región con el fin de reestructurar el sindicalismo unitario. La situación organizativa en verano de 1923 debía de ser caótica no sólo en Navarra sino en toda la regional, Zaragoza incluida. En un artículo fechado el día 30 de septiembre de 1922, titulado «Ante la excursión de propaganda» se podían recoger estas ideas:

«En forma más o menos amplia todas las Regiones, excepción del Norte y Cataluña, para las que resulta en camelo eso de las garantías constitucionales, han realizado su excursión de propaganda o celebrado congresos y actos, cuya trascendencia equivale a una excursión en regla.

Aragón, Rioja y Navarra, cuyas características de vida y producción, hacen más necesaria y urgente, una activa, intensa y extensa campaña de actos públicos, apenas si han visto celebrar más allá de media docena, y estos en los pueblos de mayor importancia solamente.

El Comité Regional se debate ante la indiferencia de la mayor parte de las localidades, que ni siquiera han contestado la Circular del Comité que publicamos en nuestro primer número».

Es por ello, que se anuncia la celebración de una excursión de propaganda, que aminore las consecuencias negativas de esta situación. Resulta interesante que, en este anuncio de salir a los pueblos a realizar labor política, se remarque, que se va «con los medios de que podamos disponer», «llegando a donde

podamos llegar», «sin dejarnos contagiar por la indiferencia de los que no quieran ayudarnos»; la campaña se extenderá y durará según «las circunstancias y de los medios que se proporcionen al Comité Regional». Es pues una gran desorganización la que impera en muchos organismos y grupos anarquistas de esta región; hay una gran debilidad e incluso apatía al afrontar la reorganización sindical. Se pide a los pueblos que escriban a vuelta de correo en qué medida pueden contribuir a paliar los gastos de la visita de los delegados que llevarán el peso de la campaña. Se les acucia a que respondan rápidamente pues, aunque la flojera organizativa es manifiesta, hay voluntad en el Comité Regional para empezar la campaña cuanto antes, estando prevista para la segunda decena de octubre.

El primer acto que se organizó dentro de esta campaña fue una gran Asamblea Regional organizada por los Agricultores y Azucareros de Aragón, Rioja y Navarra, en la Plaza de Toros de Zaragoza, el día 8 domingo a la mañana. En ella se analizó el problema de la remolacha; la situación concreta de algún pueblo; las relaciones de las luchas de campesinos y de obreros de la ciudad; se criticó la actitud de lucha intestina que ha habido entre trabajadores; se constató que la mayoría de las organizaciones de los pueblos no pertenecen al organismo confederal, porque no lo conocen, y se critican las luchas que solamente tienen un fin economicista; al final se llegó a estas conclusiones:

«1.-Constituir sindicatos de trabajadores en todos los pueblos de la región, a fin de que se agrupen en los mismos los campesinos, arrendadores de tierras, azucareros, artesanos y técnicos, indistintamente.

2.-Creación y nombramiento de un Comité regional de relaciones, para asegurar el contacto y defender los intereses de los obreros azucareros y remolacheros.

3.—Adherimos a la Confederación Regional de Aragón, Rioja y Navarra, como organismo inspirador y orientador de nuestras futuras actuaciones, reconociendo que táctica y doctrinalmente es dicho organismo el que mejor persigue el mejoramiento moral y económico de los trabajadores.

4.-Autorizar al Comité de Relaciones para que llegado el caso, se asesore de técnicos para desarrollar una campaña de revisión de los contratos de arrendamiento y condiciones químicas de las tierras, con objeto de oponerse a la desmedida ambición de los propietarios, libertando a los trabajadores de ruinosas e insoportables imposiciones».

La asamblea aprobó las tres primeras conclusiones por aclamación, y la última tras brevísimo debate. Como pueblos adheridos a esta asamblea, con representación o sin ella, figuran 17 pueblos, de los cuales pertenecían a Navarra, los siguientes: Lodosa, Pamplona, Tafalla, Tudela, Marcilla, y Mendavia⁴.

Nos quedamos con la duda de saber si hubo representación física de anarquistas navarros en esta asamblea de Zaragoza, pues tratándose problemas tan importante, que incumbían directamente a agricultores y azucareros entre los cuales sabemos que había grupos sindicalistas, nos daría la medida de hasta qué punto poseían una organización fuerte como para haber asistido directamente a dicho acto.

El trabajo organizativo no debía de ser cosa fácil de llevar, incluso en los lugares en que existía una mayor fuerza organizativa como en Pamplona. Un comentarista anónimo, identificado solamente por las siglas P. S., escribía el

4. C. y A. 14-10-22.

artículo titulado «A los trabajadores de Pamplona», en el que se contiene una crítica a la manera de hacer que tenían los dirigentes del Sindicato Único de la capital. Es una visión particular o subjetiva si se quiere, pero el tono del artículo no rezuma negativismo ni sentido destructivo de cara a la organización sino todo lo contrario; aporta un deseo de mejora, que vendrá del estudio «de los principios confederales», creando «un fiel propagandista del ideal que sentís, ilustraos y capacitaos hasta haceros fuerte núcleo...». Pero lo más interesante de este artículo no es la finalidad con la que está escrito, sino los defectos que él veía en la organización pamplonesa:

«He estado en todas las asambleas y reuniones que se han celebrado desde constituirnos en Sindicato único, y he notado en vosotros cierta manera de proceder, que yo creo será por la ignorancia en que os han tenido en otras sociedades a unos y el desconocimiento o falta de costumbre en otros, y he observado con pena que en vuestras discusiones demostráis cierto personalismo, que tenéis que desterrar para siempre de vosotros, y al propio tiempo esa apatía para intervenir en las discusiones; tenéis que mirar las cosas con más fondo; hay que penetrar hasta el más pequeño detalle y aclararlo cada uno según el criterio que forméis de él y no dejaros llevar cual barca sin gobierno, arrastrada por el ímpetu de la corriente...»⁵.

Algo se puede sacar en limpio de este espontáneo articulista. Por lo que se ve se da como hecho, que la organización de Pamplona está formada hace algún tiempo, y que está compuesta de elementos que han estado ya en otras asociaciones, y de otros individuos que han ingresado por vez primera; se adolece de personalismo y de falta de madurez, reflejada en las pocas críticas, en la poca participación en la discusión política, lo que conlleva que se impongan criterios de unos pocos.

Estos rasgos indican que la organización de Pamplona no era muy numerosa, en el sentido de que no refleja la existencia de un mayor juego y riqueza de ideas, y quizás una implantación no muy tardía, aunque de todas maneras el ser muy pocos incide también en que aparezcan los defectos políticos reseñados por P.S., aun llevando años de existencia como organización⁶.

Tampoco era muy halagüeña la situación de otras organizaciones mucho más potentes que la pamplonesa. Así por ejemplo en la de Zaragoza, que aun agrupando a varios miles de militantes, 8.000 en la capital según sus fuentes, se dedican meramente a cotizar, en un momento en que se han restablecido las garantías constitucionales en España hace unos meses, y cuando ya se había decidido que el comité Nacional de la CNT iba a venir a residir a Zaragoza. Es decir en un momento de ligero respiro después de los sucesos de Barcelona y la represión consiguiente, cuando se ve que sea la organización de Aragón, y más en concreto la de Zaragoza, la que muestra una revitalización organizativa. Y el comité Regional traza en una sencilla frase lo que son los objetivos políticos del

5. C. y A. 28-10-22.

6. Según el testimonio de un militante cenetista que participó activamente durante el período republicano, la CNT se fundaría en Pamplona hacia 1921 aproximadamente, por Enrique Melchor y Jaime Lluchs. Al primero lo hemos visto aparecer constantemente en las páginas de la prensa llevando la correspondencia, dando mitines, y representando a la comarcal de Navarra. Ambos morirían asesinados en los primeros días después de la sublevación armada contra la República. Fueron llevados a un pueblo a espaldas del monte S. Cristóbal, quizás Oricain, donde les dispararon. Lluchs aun recibiendo dos tiros, se lanzó al río donde esperó hasta que le dieron por muerto. Luego tras cambiar su ropa por la de su compañero muerto pudo llegar hasta el Manicomio donde lo recogieron y trasladaron al Hospital, donde falleció a los dos días de ingresar.

momento; amnistía para todos los presos sociales, condenados o no que hay en España; una excursión de propaganda que abarque toda la región, con lo que esto repercutirá en Navarra, como veremos; apoyo a la escuela racionalista, y reforzar los comités sindicales «que se hallan casi en cuadro»⁷.

La campaña empezó a perfilarse en el mes de noviembre para ser llevada a todos los pueblos de la región. Los encargados de hablar en las reuniones, mítines, y demás actos que se estaban organizando eran elementos importantes dentro del movimiento anarquista: S. Agustín, M. Buenacasa, Parera, Galo Díez, Abós, S. Seguí, Anguiano entre otros. Para que la campaña llegue a buen término, se pide a toda la organización de Rioja, Aragón y Navarra que colabore para «cimentar una sólida y consciente organización revolucionaria, para la obra libertadora y de justicia que anhelamos»⁸.

El día dos de diciembre se celebró un acto político en Tudela, en el que tomó parte Salvador Seguí y Abós; «se celebró en el Teatro Principal...- asistió un público numeroso, constituyendo el mitin un grandioso éxito. Se reorganizó el Sindicato»⁹. Esta es la noticia escueta en la que se hace referencia a la participación del «Noi del Sucre» en Tudela y lo que para nosotros es más importante, que se vuelve a reorganizar el sindicato; esto confirma que a pesar de haber un grupo de gente que recibe la prensa más o menos regularmente, como ya hemos visto antes, y de que trabajadores de la Azucarera pertenecían al sindicato único, y fueron a la asamblea de Zaragoza del 8 de octubre, o por lo menos mandaron su adhesión, no había en estos momentos un núcleo organizado permanente, como reseña el corresponsal.

Tras este acto en Tudela, no tenemos noticias de hechos políticos en Navarra hasta el año siguiente 1923, a mediados de febrero, y sobre todo en marzo.

Esto quizás se deba a que la organización sindical de Tudela, estuviera más ligada directamente con la de Zaragoza que con la del resto de Navarra. De hecho no sabemos apenas nada de lo que se hizo en esta campaña, si es que se hizo en estas fechas, en el resto de poblaciones que sabemos que contaban, por el recibimiento de prensa, con núcleos sindicalistas. Ya se ha dicho antes que aparecía Tudela dentro de los estadillos de cuentas referentes a la Federación Local de Sindicatos de Zaragoza, pertenecientes al mes de abril de 1923.

A mediados del mes de febrero de este año, el Comité Regional organizó una campaña por la amnistía en diez ciudades importantes, entre ellas Pamplona y Alsasua. La campaña empezaría el día 18 en Barcelona, con la participación de delegados de todas las regiones de España. Se trataba de conseguir «una amnistía inmediata, plena y entera, para todos los hermanos presos, que sufren éxodo y persecución»; «ningún supuesto delito ni aun los llamados de sangre y terroristas deben ser exceptuados de la amnistía que reclamamos...». Se trataba de hacer campaña por la amnistía, pero se era consciente de que la campaña no iba a ser fundamentada principalmente en discursos y mítines, sino sobre todo en movilizaciones¹⁰.

Dentro de estos actos por la revisión de los procesos sociales y en favor de la amnistía se celebró un mitin en las escuelas de S. Francisco de Pamplona el día

7. C. y A. 28-10-22.

8. C. y A. 11-11-22.

9. C. y A. 2-12-22.

10. C. y A. 17-2-23.

28 de febrero por la noche. Según el cronista, el local fue insuficiente «llenándose pasillos y escaleras y marchándose muchos por no poder entrar en ninguna de las dependencias». Participaron el presidente del Sindicato -del cual no se dice su nombre-; luego el representante de la comarca, E. Melchor, que era el encargado de la prensa, que hizo referencia a los excesos jurídicos, cometidos en los últimos tiempos de la represión, comentando el caso de Lodosa, en el que se condenó a un compañero por la Audiencia de la capital, «a treinta y tres años de presidio por un simple delito de asesinato frustrado, delito que no se ha comprobado que haya sido cometido por el condenado»¹¹. Más tarde Manuel Buenacasa, recordó a las víctimas de la injusticia social, asesinados y a veces condenados por defender sus ideas; tras él, que habló en representación de la Regional, habló por el Comité Nacional, Bruno Liado que «demostró con numerosos datos y argumentos, que la mayoría de los condenados por delitos sociales y políticos son inocentes»; afirmó que se estaba en período revolucionario, acabando el acto a las once de la noche «entre la mayor indignación y entusiasmo de los miles de personas de todas clases que asistieron al acto»¹².

En Alsasua, el otro gran centro donde debía de celebrarse el acto pro-amnistía, se organizó por el Sindicato Unico de la localidad el 1 de marzo a la noche en el Teatro Olimpia. El que se celebrara en Alsasua, ciudad industrializada por la cercanía de la industria de cemento en la población cercana de Olazagutía, canteras, y un importante centro ferroviario, resulta interesante para ver en acción al grupo sindicalista local, uno de los más activos a lo largo de estos años. Según sus propias fuentes el acto había sido el más importante y de mayor concurrencia que se ha celebrado en Alsasua, pueblo que está «entregado desde largos tiempos a todos los caciquismos económicos y espirituales». Hablaron los mismos oradores que en el acto de Pamplona, concluyendo con la idea de que los procesos contra militantes sindicalistas estaban amañados por la policía para frenar las ideas revolucionarias. En Alsasua como en Pamplona, donde hubo representantes de muchos pueblos, «se aprobaron las conclusiones del Mitin Nacional de Barcelona, en las que se reclama de los poderes públicos una amnistía y la revisión de todos los procesos a los que la amnistía alcanzase».

La reseña de actos celebrados en la campaña organizada en noviembre de 1922, no fue muy pródiga en datos, y la que se hizo sobre la amnistía, sino es que fue la misma pero celebrándose con retraso y coincidiendo con la de la amnistía, también resulta parca en noticias. Sin embargo uno de los protagonistas de ambas, Manuel Buenacasa, miembro de la Regional, escribió unos artículos sobre las mismas en los que hace repaso de cómo vio él la organización sindical en los pueblos que visitó. Los artículos los tituló «La vida obrera en nuestra región», y fueron publicados a fines de marzo.

Comienza hablando de la capital, Pamplona, «cuna del caciquismo político, religioso y económico desde los tiempos más remotos». Los grupos

11. C. y A. 30-12-22. En el denominado caso de Lodosa, un sindicalista agredió a otro hombre causándole heridas en un brazo que tardaron en curar 50 días, y a otra mujer heridas sin importancia al pasar por allí en el momento del suceso. La prensa anarquista se escandalizó por la pena impuesta, 29 años -que en otras noticias aparecen aumentados hasta 39-, por una -quizás-tentativa de homicidio. Ellos lo achacaron a que era sindicalista y «no había ya que mirar ni comprobar nada».

12. C. y A. 10-3-23.

confederados y simpatizantes de la capital y de los pueblos de la provincia tienen una actividad desbordante. Sin embargo en Pamplona el sindicato es pequeño, y no llegan a cien personas, aunque son «de gran calidad, imponen respeto en medios populares y burocráticos...; es el organismo más vivo de Navarra...; el capitalismo y la autoridad les temen...» Acaba refiriéndose al acto celebrado en las escuelas de S. Francisco, con multitud de gente y gran entusiasmo.

Sobre Alsasua remarcó el acto pro-presos, antes mencionado, el más importante de los celebrados en la localidad; comenta que «Alsasua vino ayer a la Confederación, como quien dice...; su sindicato único un centenar de hombres...». Es decir, que aunque alaba los avances de la organización en este pueblo, es más moderna que la de Pamplona.

Acerca de otras localidades de la zona media y ribera, hace el siguiente análisis descriptivo:

«en Falces, Tafalla, Tudela, Marcilla, etc., ... no hay organización confederada; hay grupos más o menos numerosos de hombres capaces de hacer grandes cosas el día de la Revolución. Pero... están aislados. Precisa pues, que ellos se pongan en relación continua con la Federación comarcal de Pamplona y se organicen bajo nuestra idea y nuestra enseña; jornaleros o arrendatarios, pequeños industriales o pequeños propietarios, en cuanto que viven de su esfuerzo corporal o intelectual, también hay intelectuales adscritos a nuestra causa, en Navarra deben de formar organizaciones y federarse con las demás de la región...

En Falces hay un importante Centro Obrero, qué hacen los amigos de Falces que no interesan de los socios de dicho Centro Obrero el ingreso colectivo en la Confederación?

De Tudela y de Marcilla casi podemos decir lo mismo, pues son centros azucareros donde nuestra organización es ya conocida por todos»¹³.

Aquí aparecen algunas ideas interesantes. Como se ve, los datos que antes nos suministraron los corresponsales y los responsables de la prensa, se ven corroborados por M. Buenacasa, al afirmar que había grupos de personas simpatizantes; quizás en momentos en que hubiera una especial conflictividad social, estarían más unidos a alguna organización, pero en otras situaciones como la de estos años, tras la represión, encarcelamiento, exilio, etc., que influirían en una situación organizativa más relajada, quedaban fuera de esa militancia que hubiera gustado a los responsables de la Regional conseguir, y para lo cual organizaron la excursión de propaganda.

Otro tema que resulta de interés aunque queda ahora por el momento un poco de lado, es la misma existencia de esos centros obreros en los pueblos. Cómo sería el proceso de su fundación, sin que quedaran ligados a una organización concreta?, o se formaron de manera unitaria entre elementos cercanos a las organizaciones locales existentes? Lo curioso es que no hay organización confederada, o lo que es lo mismo, podían existir núcleos organizados en dichas poblaciones, sin estar ligados estrechamente a la CNT, teniendo en cuenta que esas poblaciones fueron en estos años testimonio de protestas, huelgas, manifestaciones, etc.

Acaba Buenacasa relatando el caso de Lodosa. Lodosa, dice, «ha sido un pueblo que ha interrumpido su vida de lucha», por el suceso del proceso de

13. C. y A. 24-3-23.

EMILIO MAJUELO GIL

Lodosa. En cuanto se solucione esto, «volverá a ocupar el puesto que sólo de un modo circunstancial ha tenido que abandonar» .

El comentario se da por sí solo; Lodosa, además del ánimo que se le da a una organización que está en baja, era un pueblo donde había un núcleo interesante de CNT; quizás las consecuencias del proceso o la importancia del procesado, han influido en demasía en el desarrollo posterior de la organización local en estas fechas.

Pasada esta campaña de propaganda, encontramos en este periódico sindicalista alguna otra noticia acerca de la organización de los anarquistas navarros de la época. Pero ha pasado casi más de mes y medio hasta que encontremos nuevas que hagan referencia a Navarra.

A mediados de Mayo, una dura crítica a la Asociación de pintores de Pamplona apareció en el periódico, siendo éstos tachados de cobardes e ignorantes: «qué podíamos esperar de una asociación que durante años y años vegetó a la sombra de la Unión General...?». Les critican que planteen la huelga sólo con la caja de resistencia, como si les dijeran, aunque sin nombrar en el artículo, que deben de emplear otros métodos de lucha. Además de una acre crítica a la huelga llevada por esta sociedad, presumiblemente simpatizantes de la UGT, o por lo menos no pertenecientes a la CNT, vuelve a aparecer un comité pro-presos. Así se recolectaron 75 Ptas. entre varios compañeros que pasaron por la capital, y que enterados de la crítica situación por la que atraviesan los presos de la comarca de Navarra, aportaron ese dinero. Habría presos -navarros o no?-, debido a la represión de años anteriores, que principalmente se extendió por Cataluña y luego por Aragón.

La última referencia dentro de este grupo en el que hemos subdividido las noticias de la prensa, que hace mención a algún acto de propaganda anarquista en Navarra, se debe a un mitin celebrado en Pamplona a finales de agosto, organizado por el Sindicato Unico de trabajadores, acto de afirmación sindicalista.

Presidió la entrada y dio paso a los oradores, Vergara, que utilizó una forma de funcionamiento que hoy extrañaría a más de uno, y que consistía en dar posibilidad a cualquiera que estuviera asistiendo al mitin, a tomar la palabra y exponer otros conceptos y criticar los expuestos, con el ánimo de controvertir. Más tarde hablará Anguiano criticando «la indiferencia, cuando no el desprecio que inconscientemente sienten los obreros de la capital hacia nuestros hermanos campesinos...»; remarca que en caso de no atraerlos y educarlos serán «nuestros mayores enemigos el día de la revolución».

Aparte del cierto paternalismo con el que mira al campesinado, al que se ha de educar políticamente, resulta interesante el tema en sí. Y es que aparte de comunicados o convocatorias que hacían referencia al campesinado, no había un tratamiento específico del tema agrario, cuestión que de ahora en adelante se hizo más permanente. El campesinado aparecerá como un tema de interés. Otro orador, A. Parera, comparó la UGT con la CNT, resaltando «la apatía con que el obrero de Pamplona mira a la única organización con solvencia moral para conseguir la emancipación total de la humanidad que sufre y trabaja». Es decir, que aunque en boca de Buenacasa la organización de Pamplona estaba compuesta por pocos pero buenos militantes, que se ganaban

el respeto de capitalistas, burócratas, medios populares..., la realidad según Parera era que a pesar de todos estos valores, el obrero pamplonés no los veía con gran entusiasmo.

3.-Hay otra relación de temas que aparecen en el periódico, como es los contactos y roces que tuvieron con los sindicatos denominados «libres». Estos celebraron un mitin en Pamplona a principios de enero, dejando hablar a quien no estuviera de acuerdo con ellos, a la manera que hacían los anarquistas. El señor Tarrero habló en defensa de Dios y de la propiedad. Tras él salió el camarada E. Melchor que «refutó toda la argumentación». Los promotores de estos sindicatos, el sacerdote Blas Goñi y el señor Laguía, no dijeron nada. El domingo se repitió la misma situación en Villava, a donde fueron elementos de CNT; los oradores al verlos, hicieron un discurso «revolucionario», según esta fuente anarquista. En Alsasua también les salió mal, pues hubo respuesta por parte de sindicalistas afectos a la Confederación. Laguía quedó rebatido; así «creemos no le quedarán muchas ganas de volver por Navarra, en busca de otro fracaso, a pesar de ser esta provincia donde más arraigada está la hipocresía (vulgo catolicismo)»¹⁵.

Sin embargo el tema de los sindicatos «libres» no iba a ser anulado con debates y controversias ideológicas; si observamos donde se celebran los actos de este tipo de sindicalismo católico, Pamplona, Villava, Alsasua, a simple vista podemos deducir que su objetivo era precisamente implantarse en los lugares industrializados, o con un número importante de elemento obrero, para contrarrestar el movimiento de éste. Esto es lo que se desprende de otra información posterior, referida a Alsasua, en marzo de 1923, en la que después de dejar claro cómo avanza el sindicalismo único en esa villa, hay una serie de elementos que han comenzado a impulsar otro sindicalismo, otro sindicato: el libre; «aparecieron un buen día los criminales del libre de Barcelona, Laguía Lliteras y García, llamados y pagados por el boticario Simón Lecea -alcalde de Alsasua-, el médico Aguinaga y el director de la fábrica de cementos Marcelo Lumbier, pero no por ningún trabajador... Se pagó a un pequeño para el reparto de las convocatorias al mitin... y el resultado fue la más rotunda negativa de todos»¹⁶. El alcalde a pesar de esto sigue impulsando el Sindicalismo Libre, incluso con «coacciones y amenazas». En los artículos que escribió M. Buenacasa sobre la vida obrera en Navarra, ya dejaba constancia de estos intentos de los sindicalistas libres por implantarse en Alsasua, pero hacía un auténtico panegírico de los elementos de la CNT de Alsasua, en los que tenía plena confianza, porque estaban poco a poco imponiéndose; también comenta la interrupción que sufrió «Laguía Lliteras, mentor de los Sindicatos Libres de Barcelona, que tuvo que interrumpir su conferencia sobre la bondad de dichos Sindicatos; también el boticario-alcalde se lució...». Quizás este relato de Buenacasa sobre los «libres» en Alsasua se refiera a los mismos hechos que los que daba el corresponsal el día 10 de marzo¹⁶.

Otra información acerca de los «libres» y sus actividades en Navarra, encontramos en un artículo escrito por «Uno de Pamplona», titulado «Quiénes son los asesinos?». Los culpables de la violencia política en Barcelona, para el comentarista de Pamplona, se habían separado, llegando a Pamplona dos o tres de ellos. Fueron protegidos por el señor Eusa, a quien vinieron recomen-

15. C. y A. 20-1-23.

16. C. y A. 10-3-23.

dados y trabó amistad con ellos el concejal jaimista Echarren; éste los tenía de «bastoneros» en su bar, donde se les oyó textualmente que decían «que sabían a quien matar para entretenerse». El día 24 ó 25 de febrero, fueron con Eusa a Barcelona, y tras corta estancia han regresado, coincidiendo con el recrudecimiento de los atentados sociales allí. Justo en estos días de mayor conflictividad política habían sido asesinados en Barcelona, los dirigentes de la CNT, Comas y Salvador Seguí, lo que produjo una gran conmoción, la huelga general en Barcelona, ... El gobernador les ha llamado, diciéndoles que en el momento que hagan algo tendrán que abandonar Pamplona. Estos dos individuos se hacen llamar por Alvarez y Alvarado. Se hospedan en casa del señor Echarren, concejal católico jaimista de Pamplona¹⁷.

Un mes más tarde, el sacerdote Blas Goñi, hizo un comentario de una carta de Laguía en el periódico La Voz de Navarra; refiriéndose a él, dice «cuyo nombre nimbado de gloria, llena ya toda España y esplende en Italia y comienza a irradiar en Bélgica», y le escribe «¡con pluma tinta en sangre...!, ¡sangre de víctimas del nefando terrorismo!». Ante esta acusación de terroristas, el cronista comenta unas frases que Laguía dijo en Pamplona, delante de varios del Sindicato Libre, de que «los conflictos, con unos tiros se arreglaban enseguida». A la CNT «para conseguir nuestros objetivos nos basta con la huelga o el boicot»; «han sido ellos, que al ver que legalmente no tenían más remedio que acceder a nuestras justas demandas, no han vacilado en recurrir a los mercenarios pistoleros, para que asesinaran a nuestros más activos compañeros e incluso a patrones de lo más condescendientes con los obreros...». Según esta información, los pistoleros han sido traídos de Pamplona por el clero, los jaimistas y en general todos los reaccionarios. Entre ellos se destacan el canónigo Alejo Eleta y el cura Blas Goñi, «el crápula y jaimista señor Echarren, que tenía en su tienda como contable provisional al pistolero Alvarado; el cura de Villava, Luis Ichaso «que ha aconsejado a jaimistas y libres de dicho pueblo que compraran pistolas para... defenderse», y fueron a Eibar, Domench y Lusarreta y trajeron pistolas, sabiendo la guardia civil qué traían, y no recriminándoles en nada. Dentro de este grupo hacen una excepción con Ángel Irigoyen, presidente del sindicato libre y miembro de la Junta del Círculo Jaimista de Villava, que no estando de acuerdo, denunció lo de las pistolas, pero como «median sotanas», el Juez no ha dado curso a la noticia, por lo que parece que está de acuerdo con la formación de los «Legionarios». De todo ello el gobernador no se entera, pues según él «ha venido aquí porque le ha mandado el Conde». Acaba esta crónica haciendo un breve comentario sobre el jaimismo, del que el periodista hace un análisis curioso: Según él hay que tenerlos presentes porque es un partido que no tiene ideología, por lo que como colectividad van a desaparecer, y como sus componentes no se resignan a ello, derivan hacia el pistolero «por sus ansias vesánicas de sangre... en los estertores de su agonía»¹⁸.

Artículo, que aparte de la visión personal del cronista sobre hechos concretos, es fiel reflejo del ambiente hostil y conflictivo que hubo entre los sindicatos «libres» católicos, y los sindicalistas.

A mediados de abril, Rosendo Salvador, del que hasta ahora no habíamos tenido noticias, escribió un artículo que apareció a mediados de junio sobre

17. C. y A. 24-3-23.

18. C. A. 27-4-23.

«Las Cajas Rurales Católicas», en que hace un muy somero análisis del problema triguero. Desde su óptica el precio del trigo subió por la guerra, y no por la labor de las Cajas. A continuación explicó que el surgimiento de éstas fue:

«cuando el clero, a cuya cabeza se puso el canónigo Eleta, aprovechándose de la situación, fundaron las Cajas rurales católicas con el doble propósito de seguir subyugando a los campesinos, que al mejorar de situación, muchos se habrían independizado, y por otra parte usurpaban el puesto a los usureros, convirtiéndose de hecho los curas lugareños en nuevos explotadores de sus convecinos...».

Su explicación acerca de los problemas de la venta del trigo estriba en que los harineros, necesitados de materia prima, compran a los terratenientes a cualquier precio, mientras que el trigo de las Cajas, almacenado en los silos, tiene más difícil salida y deben de venderlo a precio más bajo; para ello explica el caso del pueblo de Sesma cuya Caja Rural vendió en 1922, 19.000 robos de trigo a 12,25 ptas. el robo, mientras que los terratenientes lo hicieron a 16. La culpa de todo ello es echada al canónigo A. Eleta, del que se dice «que al igual que el difunto -cardenal- Soldevila realizará pingües negocios que servirán para la propaganda religiosa» y quizás para otra más inconfesable, en clara referencia a los lazos que, según ellos, Eleta tenía con los «Libres»¹⁹. Esta explicación en realidad sirve más para conocer cómo pensaban los elementos anarquistas sobre problemas agrarios tan importantes, como es el de las Cajas Rurales o el de la venta del trigo, que para conocer la clave de este problema en sí. De todas maneras es importante la continua relación que hacen del dominio de las Cajas por elementos eclesiásticos, y su relación, aunque no oficial, con la actividad sindical de los «libres».

En este año de 1923 aparecen más referencias a la situación del campesinado que en 1922. Ya hemos comentado el acto político que se celebró en Pamplona a finales de agosto en el que entre otros temas tocaba el del «desprecio» de los trabajadores de la ciudad hacia los del campo. Pero ya antes de esta fecha hay noticias de la organización anarquista campesina, y de las grandes asambleas celebradas como la del 8 de octubre de 1922 en Zaragoza.

Más tarde, suponemos que las distintas secciones campesinas seguirían trabajando, pues ya en marzo de 1923 se celebró la Asamblea de la Sección de Arrendatarios del Sindicato de Campesinos «al que se han sumado, y de día en día se suman más, numerosos pequeños cultivadores de Zaragoza y la región». Dentro del desarrollo de la Asamblea se dio lectura a las adhesiones de los campesinos organizados, afectos a la CNT, conforme a las iniciativas de la sección de Zaragoza; entre los pueblos nombrados se encuentra el de Tudela. Se reeligió a la Junta directiva actual y se dejó libertad para que cada uno contratara la remolacha de forma individual y con la fábrica o fábricas que más le conviniera.

El tema campesino aparecerá como tema de fondo, en un artículo de Arturo Parera titulado «Los campesinos» de principios de junio de 1923. Entre otras cuestiones, hace ver las dificultades que los campesinos encuentran a la hora de organizarse, a diferencia de los obreros de las ciudades; sin embargo los campesinos tienen en sus manos una fuerza impresionante, al poder disponer de lo necesario para que otras clases se alimenten, y es por ello que la burguesía

19. C. y A. 16-6-23.

les pone tantas trabas para que no puedan unirse. Acaba el artículo mencionando a los sindicatos de la región:

«En algunos pueblos de la región existen sindicatos que luchan con denuedo contra todas las persecuciones, y es necesario que los campesinos comprendan, en su totalidad, que han de dar fuerza a esos organismos sinceros, defensores de sus intereses».

Tras ello les anima a organizarse, porque en el momento en que se logre la organización de obreros y campesinos será el final de tanta injusticia y se impondrán las justísimas demandas de los explotados.

Para el día 24 de junio se anunció la celebración de una magna Asamblea Regional con el fin de unir los esfuerzos de los trabajadores que están hartos de tanta opresión; se trataba de hacer un «dique de contención contra todas las acometidas capitalistas y autoritarias». Otras regiones ya han hecho sus asambleas y congresos; ahora se trata de hacer la de Aragón, Rioja y Navarra, para ir preparando el Congreso Nacional de la CNT. Hace el Comité Regional una exposición de problemas que habrá que abordar, tales como es el de los presos, «el problema más sugestivo y urgente», y «la Asamblea debe determinar clara y concretamente lo que está dispuesta a realizar en pro de los presos».

Otro problema que tienen que solucionar es el de la organización, y resulta interesantísimo, el análisis que hacen sobre la misma:

«Nuestra organización, en general, es defectuosa como tal y por las orientaciones que tiene. Es pequeña numéricamente, y una parte de ella está alejada de la Confederación. Habrá que discutir pues de qué modo la Confederación, que mantiene la hegemonía del movimiento político y social de la región podrá conseguir la adhesión completa de los organismos obreros que se hallan separados de ella.

Habrá que determinar el por qué los efectivos confederados de la Rioja, Zaragoza y de Huesca, numerosísimos en 1919 y en 1920, han sido reducidos de un modo considerable.

Lo que podrá hacerse en la provincia de Teruel, tan bien dispuesta a organizarse a nuestro lado. Y la manera de llevar la propaganda a Navarra, tan sometida al caciquismo tradicionalista y religioso».

En esta descripción se hace notar por lo que a Navarra concierne que en 1919 y 1920 no tenía una gran organización, y que aparte de las campañas del año pasado y de la primavera de éste, era difícil que llegara la propaganda.

Precisamente el tema de la propaganda era otro de los que preocupaba al Comité organizador de la Asamblea, confesando que hasta ahora se ha hecho poco, de una manera desigual y que incluso los propagandistas no conocían muy bien su misión y estaban a menudo en desacuerdo entre ellos.

El avanzar es costoso, sigue en su análisis el comité, porque a cualquier avance se opone la acción de los ricos, entronizándose el capitalismo «en organismos de clase como el «Somatén», la «Acción Ciudadana», los sindicatos llamados «libres», los montepíos y las sociedades revienta-huelgas, y no bastando todo esto sus planes de predominio y de rapiña se hace ayudar del poder público, de la policía y de los demás organismos...». El problema ya no es atacar, sino de «defender nuestras vidas y nuestras organizaciones», por ello es necesaria la celebración de la Asamblea, para ponernos de acuerdo ante el peligro²⁰.

20. C. y A. 16-6-23.

La importancia del congreso regional, que era el primero que se iba a celebrar, se comenta sólo, debido a la situación de miedo y desorganización de la Confederación, tema que debía de abordarse junto a estos otros: la represión y sus consecuencias, los presos, y el hecho curioso de la existencia de organizaciones que no pertenecían a la CNT, de una forma orgánica lo que crearía estructuras sindicales menos consolidadas, aun estando dentro de la misma órbita ideológica.

La preparación de la Asamblea fue bastante democrática. Los sindicatos hacían propuestas de temas de interés para que fueran tratados; estos temas eran luego agrupados para su discusión, evitando que surgiera la dispersión temática, en torno a grandes títulos como la amnistía, organización, cultura, situación política, etc. El Comité comarcal de Navarra y el Sindicato Unico de Pamplona presentaron un tema a debate, el número XVII, que coincidía exactamente con el número IV, y que llevaba por título, «Se debe impulsar la creación de un diario, órgano de la Confederación Nacional, o debemos más bien procurar la formación de órganos regionales?». Este tema quedó agrupado con otros muchos en el epígrafe que llevaba por título: «Cuestiones de cultura, instrucción y propaganda de organización y de principios, ideas y tácticas».

Los dictámenes de las ponencias fueron importantes. Por lo que respecta a nuestro interés de localizar la participación de anarquistas navarros, en el tema de elaborar un periódico diario de la CNT o potenciar los regionales, se acordó editar uno para toda la Confederación, aunque se mantendría «Cultura y Acción», intentando que fuera diario, siempre que no estorbara el proyecto anterior.

En otro aspecto, relacionado en la forma de elaboración de la propaganda, no se tomó en consideración el tema propuesto por Pamplona sobre la creación de escuelas de propagandistas por estimarse absurdo.

No hay más datos de participación de grupos navarros o que elaboraran alguna otra ponencia para la Asamblea. A esta asistieron 43 delegados que representaban a 32 organizaciones que tenían adscritos unos 16.000 trabajadores. Esta cifra no es la única que dieron fuentes de la organización de la Asamblea, pues en otro momento se habla de que hay representados más de 30.000 trabajadores, lo cual además de estar en contradicción con la cifra anterior, parece un poco exagerado después de la descripción hecha al principio del estado de la organización regional. De todas maneras, fuere cual fuere la cifra, el cómputo global perteneciente a los afiliados navarros debía de ser necesariamente pequeño, tras lo visto en las últimas campañas de propaganda.

En la lista de las organizaciones que habían acudido a la Asamblea, sólo aparecen las credenciales de las de Pamplona y de Alsasua, que delegaron en el comité Regional, y entre los pueblos adheridos que no han podido enviar representación está Tafalla. En los comentarios de la preparación de la Asamblea aparece que ha sido la necesidad de la misma la que ha llevado a convocarla, y que esta urgencia, además de no ser el momento más propicio para la convocatoria debido a ser época en la que los pueblos se encontraban realizando faenas agrícolas, puede ser la causa de la falta de representaciones directas, y quizás del silencio del resto de los pueblos que hemos visto moverse en la órbita del movimiento sindicalista²¹.

21. C. y A. 7;7-23.

En relación con esto está el hecho de la celebración en Zaragoza, de una importante Asamblea campesina a fines del mes de julio. Asistieron más de 2.000 obreros del campo, y se trató el tema de las recientes catástrofes climáticas, tormentas, que habían dejado en la ruina a muchos campesinos. En ella se opusieron a que el Estado diera préstamos reintegrables, para evitar que surgieran nuevos prestamistas, y propusieron que se diera un Real Decreto dedicando un mínimo de 10 millones por lo menos, con el que atender a la reconstrucción de viviendas derruidas, e incluso construcción de manzanas en los lugares donde coincidiera que había escasez, para solucionar el paro: con ello se indemnizarían cosechas perdidas, animales de trabajo muertos, enseres perdidos, etc.; también propusieron la reconstrucción de los caminos vecinales, medios de comunicación y canalizaciones de agua. Entre los sindicatos firmantes que apoyaban estas peticiones se encontraban los de Marcilla y Falces, además de los pueblos que tenían constituidos sindicatos de trabajadores; sin embargo no se mencionan los nombres de estos últimos²².

Para fines de agosto se preparó otra gran asamblea campesina para tomar acuerdos que iban en el sentido de lograr la indemnización de lo perjudicados por las últimas tormentas. Se iba a celebrar el día 26. Un dato a favor de la pluralidad existente en el movimiento sindical campesino era el aviso que la Comisión organizadora hacía en la hoja convocante:

«La comisión espera que enviarán su representación a la Asamblea todas las entidades de trabajadores agrícolas de la Región de Aragón, Rioja y Navarra, sean del matiz que sean, por ser comunes a todas las cuestiones a discutir y las determinaciones a adoptar. Fdo. LA COMISIÓN.

NOTA: Ya pueden todos los Sindicatos Únicos como los agrarios e independientes, ir haciendo el nombramiento de las delegaciones».

La asamblea reunió en la Plaza de Toros de Zaragoza 6.000 campesinos. En este caso no eran jornaleros sino que se trataba de medialistas, arrendatarios y pequeños propietarios. Entre las conclusiones destacó la necesidad de constituir una potente organización que agrupe a jornaleros, arrendatarios, medialistas, pequeños propietarios y trabajadores industriales. Estos sindicatos de trabajadores constituidos en cada localidad deben adherirse a la CNT. Aunque la convocatoria había sido hecha a todos los pueblos de la Región, los únicos que aparecen son los de Zaragoza y extrarradio; no hay noticias de que asistieran sindicatos campesinos navarros a esta asamblea de Zaragoza.

4.-El último apartado de información que proporciona el periódico Cultura y Acción, sobre anarquistas navarros, se refiere al comentario de dos conflictos sociales que se dieron en estas fechas en Pamplona y en Alsasua.

El conflicto sucedido en Pamplona se centró en la empresa de mosaicos de Martinicorena. Por lo que parece hubo hace meses una huelga de mosaístas en esta empresa, quedando varios obreros en la calle. Se planteó hacer el boicot a los productos de Martinicorena. Así los 800 m.² de baldosa que se iban a colocar en el Café Ambos Mundos de Zaragoza, no fueron colocados²³. Tras este boicot hay una nota del Sindicato Único de la Construcción, a la sección de albañiles y peones, en la que sigue recomendando el boicot a Martinicorena porque tras la negativa a poner sus mosaicos en el café mencionado de Zaragoza-

22. C. y A. 28-7-23.

23. C. y A. 24-2-23.

za, no cumplió su palabra de negociar con los obreros pamploneses. Y hacen la siguiente observación para mejor conocer los productos de su fábrica: antes no llevaban ninguna marca, pero ahora llevan el rótulo de la Sociedad de Albañiles.

En esta época las huelgas eran realmente duras por intentar cada parte imponer a la otra sus condiciones. En una noticia de mediados de abril, se dice que llevaban diez meses de huelga, hecho del que Martincorena se lamentó públicamente en una nota publicada en el periódico El Pueblo Navarro; «periódico sedicente y liberal, cuyo director escribe al dictado del canónigo Eleta», además de ser jurado en el juicio del compañero de Lodosa, siendo el único jurado que entendía de leyes. Por esto le responsabilizan de la cuantía de la pena que le echaron, 39 años¹¹.

A la nota de Martincorena, le respondieron los obreros en huelga, y pensando que en El Pueblo Navarro no se la publicarían, fueron a la Voz de Navarra, cuyo director prometió su publicación, aunque más tarde se retractó, «porque se lo había rogado una persona. Esto hizo que los obreros en huelga sentenciaran tajantemente que «esto es para que los obreros sepan que los nacionalistas de Navarra son unos farsantes...». En la nota del empresario se decía que él perdía dinero con esta empresa, hecho que hizo que los obreros le respondieran, demostrando con sus cálculos, que mientras los obreros ganan al día 5,50 Ptas., el patrono saca 1.400 Ptas. por cada día y medio, acusándole de que se las malgastaba porque iba «todos los días al frontón y al casino»²⁴.

De Martincorena hay otras afirmaciones en las que acusaba a los sindicalistas más significados de la capital de la región, de recibir 10.000 duros semanales que recaudaba la Federación Patronal de Zaragoza, lo que provocó un comentario jocoso en el periódico anarquista, y una dura réplica en el sentido de que lo que debía hacer era solucionar de una vez el conflicto.

La última noticia sobre esta huelga es de finales de junio de 1923, tras un año de duración de la misma²⁵. Se acusa a Martincorena de no querer arreglar el conflicto, y así no tener que transigir en reconocer al sindicato. Por esta razón y por el boicot, quería simular una venta de fábricas, y en la construcción quería trabajar en sociedad anónima, pero era muy difícil que se escapara al boicot, según los sindicalistas. En esta misma noticia se hace un análisis de la patronal de Navarra: «Estamos en lucha con la burguesía más reaccionaria de España, que coaligada con el clero, quiere a todo trance matar la organización sindicalista de esta, y a pesar de ser la menos numerosa, es la única que temen...». Por último se pide a los obreros de España en general, y en particular a los de Madrid, Asturias y Galicia, declaren el más riguroso boicot a las baldosas de Martincorena procedentes de sus fábricas de Pamplona y Miranda de Ebro.

En la prensa anarquista no aparecerán más noticias sobre este conflicto, y no sabemos el final que pudo tener. Sin embargo sí hay información sobre otra huelga importante que sucedió en Alsasua.

A mediados de abril de 1923 los obreros presentaron las bases para negociar con los patronos de la empresa de cementos de Olazagutía. A primeros de mayo se intuía que iba a haber huelga. Según el corresponsal en la empresa

24. C. y A. 14-4-23.

25. Aunque a principios de agosto se mantenía el boicot a las baldosas de Martincorena.

trabajaban unos 1.000 trabajadores, que ganaban 5 Ptas./día; aunque el número de trabajadores es excesivo para las estadísticas que se manejarán más tarde, el precio de los salarios se ajusta a lo que dice el cronista. El movimiento sindicalista se debía de ir fortaleciendo en esta zona, como ya se advierte en la cantidad de actos de carácter anarquista que se celebraban a menudo, actos que a finales de abril, quizás por las negociaciones y la posibilidad de un conflicto social, se volvieron a repetir con buena acogida de la gente, según el comentarista de prensa.

El día 27 Manuel Buenacasa habló sobre «Las ideas y las tácticas de la CNT», en un acto de propaganda. El día 29, domingo, hubo mitin sindicalista; el local estuvo repleto de gente y de vecinos de otros pueblos. El acto lo presidió Gorospe, y participaron E. Melchor de la comarcal navarra, Manuel Anguiano de la comarcal de la Rioja y Manuel Buenacasa de la Regional. El balance que ellos hicieron sobre estos actos fue muy positivo, de cara a que los trabajadores de Alsasua, Urdiain, Olazagutía y de otros pueblos «ingresaron en bloque» en el Sindicato Único. En Urdiain, el sábado 28, también hubo un acto en el salón de actos del Ayuntamiento, comentando como cosa destacable, que habían acudido muchas mujeres. Se habló sobre las condiciones de vida de los trabajadores, de los que muchos de Urdiain estaban dentro del Sindicato Único.

Para el día 19 de mayo había huelga en la fábrica de cementos y en las canteras. Según los huelguistas, las mejoras que se solicitaban eran insignificantes comparadas con las de otras zonas. En la siguiente semana el periódico se hizo eco de que la empresa se había visto sorprendida «ante el total abandono de las canteras y la fábrica por todo el personal»; asimismo hacía referencia al control que ejercía la empresa en todos los sectores de la población. Las peticiones eran mínimas, pero las han rechazado, aunque «no tendrán inconveniente en conceder lo solicitado si las peticiones no fueran hechas desde un Sindicato Único, y en la discusión de intereses no intervinieran elementos extraños»²⁶.

A principios de junio llevaban más de quince días de huelga, y pocos días antes, el 29 de mayo, hubo conferencia en el salón Teatro Olimpia, en el que habló Arturo Parera, de la organización de Zaragoza. Junto a esto comenzó a aparecer en la prensa de forma permanente el boicot a los productos de la fábrica de Olazagutía, a los cementos El Cangrejo y El Trebol. Los afiliados del Sindicato del Transporte se prestaron a ello, y estaban dispuestos a sufrir las consecuencias que de la mencionada actitud pudiera derivarse. Los patronos por su parte intentaron burlar el boicot, distribuyendo agentes en los lugares donde este era más efectivo, para ponerse de acuerdo con almacenistas y contratistas; trataron de colocar en grandes almacenes próximos a las ciudades importantes el cemento, para redistribuirlo desde allí sin marca que atestiguará la procedencia del mismo. En algunos lugares este juego fue descubierto, recomendando que se adoptaran métodos de lucha más directos, a la vez que dejaban claro que el boicot estaba haciendo daño a los patronos²⁷.

A principios de agosto, el Comité del Sindicato Único de la Construcción declaró que el boicot a los cementos mencionados y a la baldosa de Martinico-

26. C. y A. 26-5-23.

27. C. y A. 4-8-23.

rena seguía en vigor. Junto a esta notificación se añadía la siguiente nota: «Se desea la reproducción en toda la prensa obrera de España».

Las últimas noticias de este importante conflicto son de finales de agosto. Manifiestan las diferencias surgidas a lo largo de esta huelga entre los obreros. Al parecer la patronal estaba dispuesta a acabar con el conflicto como fuera, mientras que la postura de los sindicalistas más firmes estaba centrada en conseguir la readmisión de los obreros despedidos. El comentario del corresponsal decía lo siguiente: «Los camaradas que aquí en Alsasua permanecemos fieles al sindicato y a la lucha que éste sostiene, estamos atravesando el más grave de los momentos». La patronal viendo la resistencia de los sindicalistas había puesto todos los medios para echarlos hacia atrás: sobornos, amenazas, el apaleamiento del miembro del sindicato González por un policía secreta en la estación...

Sigue el corresponsal relatando que los obreros conscientes no ceden y siguen luchando «por reorganizar a los pocos obreros que por miedo a ser despedidos, como los seleccionados en la última huelga, se retiraron del sindicato; se valen de tres individuos que durante la huelga estuvieron casa por casa «echando pestes» contra el Sindicato y valiéndose de la debilidad de las mujeres, les incitaban a que sus maridos volvieran al trabajo». Estos eran Cándido Goicoechea, escribiente de la fábrica, Póveda «El Canguro», cajero, y Andrés Arregui que realiza el trabajo de zapa «para desmoralizar la poca consciencia que hay todavía en muchos trabajadores». El cura párroco también ayuda en esta labor todos los domingos, pues diatriba constantemente contra los sindicatos únicos, sus hombres y su prensa.

A pesar de todo, no podía la patronal con el sindicato, según el periodista, y por ello han contratado y sobornado a Baltasar Cobos para que forme una sociedad obrera «Ivarria» y organizar a los obreros de la fundición. El director le ha dado 1.000 Ptas., contando con el apoyo de autoridades del pueblo. Este va diciendo que la huelga ha sido solucionada favorablemente para los obreros pues les han aumentado casi todo lo que pedían en las bases presentadas por este sindicato. Pero había, por lo que parece, otros aspectos que no mencionaba como «la selección que ha habido con los mejores compañeros, los cuales han tenido que abandonar sus familias y salir en busca de trabajo para no perecer de hambre junto a su familia».

A través de todas estas acciones se puede conocer las posturas del sindicalismo único ante los conflictos, sus objetivos, sus divisiones, su alcance organizativo y las consecuencias de algunas de sus acciones, la represión, que aparece de una forma nítida, etc.. Da la sensación que estas últimas medidas no les arredraron, aunque les tuvo que mermar su potencial organizativo de cara a la huelga. El conflicto no acabará hasta que la empresa no pacte con el sindicato para readmitir a los despedidos. Este es por lo menos su planteamiento. Su desenlace es desconocido porque en los siguientes números del periódico no aparecieron noticias sobre Alsasua.

Este último grupo de noticias, aunque escasas, revelan una vez más que aun siendo Navarra zona predominantemente rural, no por ello dejaban de existir conflictos de tipo urbano industrial, en los pocos lugares que con estas características existían, amén de los rurales que apenas si aparecen en este tipo de prensa, pero que existieron, y quizás con más importancia que los urbanos.

En definitiva lo que nos aporta la consulta de «Cultura y Acción», si no una gran cantidad de datos sobre la situación social de Navarra, sí al menos, unos

EMILIO MAJUELO GIL

grupos de noticias sobre uno de los protagonistas sociales de esos años, los anarquistas, grupo minoritario y todavía desconocido, como la mayoría de los grupos sindicales, pero no menos importante que cualquier otro de los que componían el espectro político y sindical de los años 20 en Navarra.